

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El no-lugar: campamentos de refugiados políticos Latinoamericanos, Suecia, fines de la década del 70.

Nélida Bonaccorsi.

Cita:

Nélida Bonaccorsi. (2005). *El no-lugar: campamentos de refugiados políticos Latinoamericanos, Suecia, fines de la década del 70*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/478>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTO DE HISTORIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Rosario 20 al 23 de septiembre del 2005.

MESA TEMÁTICA 52. *El exilio como territorio historiográfico, aproximaciones analíticas, estudios de caso y enfoques interdisciplinarios*

Ponencia: “El no-lugar: campamentos de refugiados políticos latinoamericanos, Suecia, fines de la década del 70”.

Autora: Dra Nélide Bonaccorsi. (docente–investigadora)*

Institución; Dto de Historia. Facultad de Humanidades.
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE
Av. Argentina 1400, Neuquén
Tel. (0299) 448 44 33
Email: nbonacco@calfnet.com.ar

“...Deshauciado está el que tiene que marcharse a vivir una cultura diferente”
Sólo le pido a Dios
León Gieco

Introducción

En los tiempos de terror e ignominia vividos en los 70, en países sudamericanos por los sucesivos golpes de estado producido por facciones militares, muchos ciudadanos y ciudadanas debieron emigrar a países desconocidos, víctimas de la persecución de las dictaduras.

Algunos exiliados políticos conosureños tuvieron como destino Suecia y fueron concentrados por intermedio de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados)¹ en lugares de tránsito que se los llamaba “Campamentos”, ubicados en distintos lugares del país.

* Integrante del “Grupo por la Memoria” (ex presos/as y ex exiliados/as políticos). Universidad Nacional del Comahue. Esta ponencia se realiza en el marco de las actividades del mencionado Grupo.

¹ ACNUR, agencia de las Naciones Unidas solicita fondos a los gobiernos fundaciones y donantes privados para poder satisfacer la carencia de alimentos, alojamiento y otras necesidades esenciales de los refugiados de manera inmediata. Creada en 1970 con los refugiados en Sudan procedente de otras regiones de Etiopía.

El campamento de refugiados ² que se implementó como lugar de adaptación de los mismos es una muestra de las vicisitudes que vivieron quienes debieron optar por el exilio político.

Nuestro propósito es dar a conocer una etapa del exilio político, el momento de tomar conciencia de ser refugiado en un país a partir del entorno de un lugar artificial, un no-lugar peculiar pero movilizador de sentimientos contrapuestos.

Las migraciones en masa no son un fenómeno reciente en la historia de la humanidad, lo diferenciador es como viven en su nuevo espacio, como tratan de continuar con su cultura que les da identidad y las prácticas de sobrevivencias que crean, conforman el conjunto de los rasgos de las migraciones actuales.

Entre esas migraciones, la diferencia del exilio político deviene en no haber elegido voluntariamente el lugar de destino. Las circunstancias de persecución política, el país que abría las puertas, las mediaciones de ACNUR eran las que definían el país de recepción. A partir de la llegada se creaba una nueva forma de vida cotidiana mezcla de imposición y selección, según las posibilidades.

¿Qué es un no-lugar? Un no-lugar es un espacio vacío de contenido, ausente de arraigo, sin geografía, ni historia. El concepto de lugar está ligado a la

²) En una emergencia el asentamiento de refugiados puede adoptar la forma de asentamiento disperso, de alojamiento en masa en edificios ya existentes o de campamentos organizados. Las primeras decisiones en torno a la localización y el diseño tendrán repercusiones mientras dure el asentamiento de refugiados, con efectos a largo plazo sobre la protección y el suministro de ayuda humanitaria.

Objetivos: Conseguir un lugar idóneo y un alojamiento para cobijar a los refugiados durante una emergencia. Utilizar principios de planificación a largo plazo, incluso cuando se crea que la situación de los refugiados va a ser sólo temporal. Las decisiones tomadas en relación con la elección del lugar y la planificación del campamento son prácticamente irreversibles, por lo que, en caso de dudas, habrá que buscar ayuda técnica

Evitar las altas densidades de población en los asentamientos y los alojamientos. Evitar los asentamientos de emergencia demasiado grandes; normalmente los campamentos para refugiados deben ser el último recurso. Hacer participar a los refugiados en todas las fases del asentamiento y de la planificación y construcción de los alojamientos. Utilizar un método ascendente en la planificación, empezando por las unidades sociales más pequeñas, manteniendo los acuerdos y estructuras tradicionales de la sociedad refugiada en la medida de lo posible. Desarrollar un plan maestro completo, diseñando el asentamiento alrededor de las instalaciones sanitarias y otros servicios, y dejando espacio para futuras ampliaciones. Evaluar la idoneidad del emplazamiento de refugiados y garantizar que cumple con los criterios mínimos. Evaluar al mismo tiempo las necesidades más inmediatas de los refugios de emergencia y proporcionar los materiales necesarios que no pueden conseguirse a nivel local

experiencia individual, al sentido de pertenencia, a la localización concreta, al mapa mental. (Augé,1993). En cambio los no lugares o "placeless" son espacios donde no hay identidad, ni vínculos, ni historia. Así se los define a los campos de tránsito de los refugiados del planeta, incluyendo a los refugiados ambientales.

Los campamentos de refugiados políticos en Suecia eran una especie de barrio construido *ad hoc* en pequeñas ciudades. Los definimos como no-lugar, porque no eran lugares de pertenencia de la ciudad sueca, era un enclave de latinoamericanos pero tampoco pertenecía a ellos, sólo era un grupo habitacional de tránsito hacia otra localidad, como tal se vivía, pensando en el momento que se trasladarían a alguna ciudad para construir una nueva vida. Definían donde radicarse según si deseaban volver en forma mediata, o si escogían quedarse por un largo tiempo, también lo definía la actividad política que pensaban desplegar, según al partido o movimiento a que se pertenecía, así en general, se prefirió las ciudades de Estocolmo y Gotemburgo. Otros aceptaron Suecia como un país puente para luego trasladarse a otros europeos o latinoamericanos donde la actividad política se podía desarrollar con más intensidad.

Si bien Suecia a fines de los 70 era gobernada por el partido Moderado, de ideas de centro derecha, -después de 37 años de estar en el poder el Partido Social Demócrata liderado por Olof Palme -, la política social del Estado de Bienestar sueco no sufrió cambios radicales. Los latinoamericanos se encontraban al arribar al país de recepción con un Estado que practicaba políticas públicas beneficiosas para toda la población, en el marco de una sociedad capitalista altamente desarrollada.³

El estado sueco impulsó políticas de integración, escuelas bilingües, espacios de expresiones artísticas culturales la creación de la "La casa de la cultura" (kulturhus) que desarrollaba actividades de distintas comunidades de inmigrantes.

Manual de ACNUR para situaciones de emergencia. Elección del lugar, planificación y alojamiento.
En sitio web : <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/1661.pdf>

³ El estado de Bienestar *escandinavo* o socialdemócrata, específicamente en Suecia, se compromete con una parte importante de las responsabilidades familiares. El modelo enfatiza la oferta de servicios más que de las transferencias monetarias. Esping-Andersen(1993).

Por otro lado el refugiado tenía asegurado la vivienda, conseguida por el estado y un subsidio mensual hasta tanto las instituciones estatales lo pudieran ubicar en el mercado laboral de acuerdo con sus habilidades o profesión. Estas políticas asistencialistas eran aplicadas a los exiliados que en los primeros tiempos les permitía atenuar el embate de la lengua y las costumbres de la cultura nórdica.

La transición se vivía en el campamento en forma comunitaria. Los imaginarios del colectivo de inmigrantes, las historias individuales, las narraciones de horrores sufridos por los detenidos que pudieron optar por el exilio, la mistificación del país dejado, de la militancia, la organización dentro del campamento, todo, conformaba un entramado socio-cultural e histórico que discurría en la vida cotidiana en los meses de tránsito que nos interesa dar a conocer.

El significado de la memoria del exilio

La microhistoria de cada cual, la que nos permite ser y seguir siendo es parte de la historia de los pueblos. Como escribe José Topf (2004: 3-4) para seguir siendo necesitamos seguir recordando recrear algo de esa historia. “A veces las personas y los pueblos nos debatimos entre el dolor lacerante del recuerdo y la mutilación del olvido. Sucede también que la identidad individual y la de un pueblo existirán mientras haya alguien que fue testigo, que pueda dar testimonio de la existencia”. El modo de construcción de la identidad en el seno de una cultura, es decir en el seno de significaciones múltiples, nos hace pensar que la memoria así como es un hecho subjetivo es interpersonal y también intergeneracional. Memoria que se basa tanto en el consenso colectivo como en el sentir y el saber personal.

Podemos decir que somos nuestro propio antecedente histórico, social y cultural, así como el lenguaje, en el que se estructuran nuestras personalidades. “Cada cultura tiene sus propios patrones de comportamiento, sus propias reglas, su peculiar vía de interacción social, su conjunto único de símbolos y convenciones, su corpus distintivo de valores y creencias” (Da Rocha Lima, 1993: 233). En el país nativo hay puntos de referencia que ayudan a definir el propio ser, los sentimientos de pertenencia, seguridad y adecuación que se afirman en las raíces. El

exilio significa rupturas globales, rupturas con vínculos emocionales, que adquieren un sentido definido cuando se los recuerda desde un punto distante en el tiempo y en el espacio. Los vínculos sociales e institucionales se rompen y hay rupturas en la vida personal y pública. Pero, en un aspecto único el exilio es la ruptura decisiva con la militancia, con los proyectos políticos, con las utopías de cambio social. En el destierro, la causa por la que se ha luchado se vuelve una abstracción. La derrota política de los pueblos se percibe como una derrota personal.

El recurso del método de historia de vida

El relato de vida, o de un periodo de la vida de una persona, es el método que utilizo para ilustrar esta ponencia. La narración de una fracción de vida es el recurso para recrear la historia de lo cotidiano del Campamento, en concreto el Campamento de refugiados político "Moheda". Me refiero a un solo testimonio porque recrea las vivencias compartidas, lindando entre un recorte biográfico y las representaciones del colectivo.

El método de historia de vida ha abierto nuevas posibilidades de acceder a experiencias históricas no posible de ser conocida por otros métodos. Permite conocer en el estudio reflexiones de vida y prácticas concretas.

El método biográfico ha mostrado una dimensión interpretativa porque más allá de la descripción de caracteres comunes de una población específica, permite identificar procesos históricos a partir del relato de situaciones concretas vividas. Es un método que permite articular lo empírico con lo teórico e interpretativo para producir una lectura comprensiva del fragmento histórico seleccionado para su estudio. Recurrir a la biografía permite entrar en el terreno de las subjetividades interpretativas que nos acerca a los sujetos que han vivido la experiencia. También en la medida que se recrea lo vivido en un colectivo se reconstruye una historia de relaciones sociales múltiples. (Cristina Borderías, 1997).

Las entrevistadas fueron mujeres que compartimos la misma condición de ex exiliadas y de haber vivido la experiencia del campamento. Todas hablamos el mismo lenguaje, compartimos un universo simbólico y contamos con las mismas referencias. Ventaja y desventaja, primero la de poder transferir en el análisis el conocimiento del objeto de estudio y desventaja por empañar con mis propias experiencias el relato del testigo. Es valorativo haber sido parte y tener presente lo vivido 27 años atrás y recrea continuamente con los otros y las otras el exilio argentino en general. Además seguir participando en el des- exilio por medio de reuniones, formales e informales, cartas, encuentros esporádicos con otros que viven aun en el extranjero y compartimos similitudes en problemáticas del regreso.

En síntesis, el hecho de haber vivido la misma experiencia que nuestros testigos permite compartir un mismo universo simbólico, ubicarnos en el espacio y en el tiempo, nos permite tener “la clase de intuiciones y saltos empáticos que informa a todos los historiadores cuando llegan a conocer íntimamente sus materiales” (da Rocha, op. cit.: 226).

¿Quiénes eran las mujeres exiliadas? Aquellas que habían estado en la cárcel, quienes habían sido torturadas y perseguidas y las que habían sido expulsadas, solas o con su familia. Incluían militantes de partidos en la clandestinidad, activistas sindicales, participantes de grupos guerrilleros. Y estaban también las que acompañaron a sus parejas, que perdieron su trabajo, su entorno familiar y se sintieron asfixiadas por tantas formas de opresión de las dictaduras.

Nuestra forma de construir las fuentes ha sido por medio de testimonios orales ⁴ y escritos esto nos permitió contactar con ex-refugiadas que viven en el extranjero. Este es el caso testigo que presentamos en esta ponencia.

⁴ Realizamos una serie de preguntas, a manera de guía, que incluimos en el anexo. En algunos casos se respondieron por *internet* por vivir aun en el extranjero los/as testigos.

A los fines de esta comunicación presentamos uno de los relatos de vida que nos ha parecido más significativos en cuanto discurre entre reflexiones de los sentimientos generados, lo que personalmente ha vivenciado, sobre los cambios de su pensamiento que la experiencia le ha suscitado y la descripción del entorno que permite reconstruir la vida colectiva del campamento.

El Campamento de refugiados latinoamericanos Moheda, Suecia

El escritor colombiano Victor Rojas (2005) en sus memorias del exilio expresa:

Cuando aterricé en Suecia, me condujeron a Moheda, un caserío para refugiados levantado en medio del bosque y que daba la impresión de haber sido sacado de un cuento de hadas.

El relato de la experiencia de una exiliada uruguaya desde su refugio en ACNUR y su traslado junto a su familia a Suecia y su destino incierto, Moheda, nos da una detallada descripción de la vida del no-lugar, el perfil del militante político, muchas veces idealizado.

Mi familia estaba constituida por cuatro personas: una pareja, una niña pequeña y una anciana. Emigramos de Uruguay cuando la dictadura pidió nuestra captura por pertenecer a un Movimiento de izquierda, ilegalizado. Año 1974.

Vivimos en Buenos Aires tres años y durante el cuarto año nos trasladamos a Córdoba. El clima político se endureció, las dictaduras del Cono Sur "colaboraban" y desde nuestro grupo político se nos dio la orden de pedir asilo en ACNUR en Buenos Aires. A mi compañero no le renovaron el permiso de residencia y estaba "ilegal" en el país.

Nos refugiamos en ACNUR en julio de 1978 y como en Europa era verano, período de vacaciones, los ofrecimientos de asilo marchaban muy lentamente. La respuesta vino de Suecia y aceptamos enseguida porque el tiempo apremiaba.

Llegamos el 10 de octubre de 1978 a un campamento de refugiados, en Moheda, pequeño pueblo en la provincia sureña de Smaland. El campamento estaba constituido por 20 cabañas de madera, asentadas sobre pilotes y había dos edificios centrales que albergaban el comedor, la sala de estar y de TV y las oficinas administrativas.

Nuestra familia compartía una cabaña con una joven pareja argentina y su niño de 2 años. Tenían 21 y 18 años respectivamente y eran militantes de izquierda.

La convivencia fue buena, cada uno de nosotros tenía su habitación y las comidas las hacíamos en un comedor común que funcionaba en el edificio central.

El resto de la gente que habitaba el campamento provenía de distintos países sudamericanos, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Era una curiosa mezcla de culturas, costumbres y tradiciones que trataban cada cual y a su modo crearse una nueva imagen, lejos de su medio de origen. Había compañeros con bastante nivel político, universitarios, obreros y también lumpen desocupado que aprovechó la confusión para buscarse una vida mejor. La mayoría sufría algún desequilibrio nervioso, producto de la cárcel, la persecución, el exilio o el angustiante desarraigo.

Se funcionaba por "colonias" representadas por dos personas de cada país y que a su vez coordinaban y trataban los problemas comunes a todo el colectivo.

Abundaban las discusiones, los celos y la desconfianza pero, la vida transcurría bastante tranquila a pesar de todo.

El asistencialismo sueco se aceptaba y se aprovechaba al máximo. Había personas que venían de serios aprietos económicos o de carencias muy grandes y tanta abundancia confiada los impactaba y reaccionaban a veces con demandas exageradas.

No creo que nadie haya podido acostumbrarse a esa vida artificial y sobreprotegida, con un idioma absolutamente extraño y en un medio que nos subestimaba, nos tenía con miseria y que trataba de "enseñarnos" a vivir en una cápsula social materialmente muy desarrollada y muy diferente.

Mientras tanto, recuperábamos la salud (había gente que vino muy maltratada y enferma por años de cárcel, clandestinaje y apremios de todas clases) y aprendíamos el idioma sueco para poder romper el cordón umbilical y empezar una vida autónoma (por nuestra cuenta).

En los cursos de sueco también se notó la diferencia cultural, había personas casi analfabetas que comenzaron su alfabetización en sueco, otras que ya eran profesionales y conocían otros idiomas, otros que estaban tan alienados que pensaban que no valía la pena aprender el idioma porque pronto regresarían a casa.

El país lejano se idealizaba, se oía mucho folklore, se llenaban las casas con recuerdos típicos. Yo creo que los más jóvenes "redescubrieron" sus países. El tema del regreso estaba siempre presente y pocos se planteaban la posibilidad de permanecer en Suecia. Se hacían muchos planes, se discutía política todo el tiempo y se esperaba el momento de partir.

Los chicos participaban de esa vorágine. Comenzaron en guarderías o escuelas de la zona, se mezclaron ahí también nacionalidades y costumbres. Estaban muy nerviosos y excitados. Las rutinas familiares estaban rotas y correteaban por el campamento en bandadas y muchas veces comían en mesas separadas de la de la familia, junto a los amigos ocasionales.

En lo personal, me costó acostumbrarme a vivir esa vida colectiva con gente de todo el espectro social, que estaba acostumbrada a "sobrevivir" costase lo que costase. Mi posición fue bastante "idealista" y creí que todos eran "compañeros", lo mejor de Latinoamérica, en fin "el hombre nuevo".

Al final me convencí que eran simplemente "el hombre". El hombre, que mentía, que violentaba a su pareja y que trataba de engañar a los suecos para sacar el mejor partido posible, pero también, el compañero de verdad que a costa de su vida trataba de ser fiel a sus sueños y a sus principios.

Perdí la opinión idealizada de la Revolución Latinoamericana, había una tremenda falta de formación y madurez política, se había puesto mucho entusiasmo pero faltaba discernimiento y sobre todo lo que hoy llamamos inteligencia emocional. A pesar de todo, creo que crecí como mujer y ser humano.

La experiencia de la ex - exiliada se presenta dentro de la esfera en que se entrelazan lo objetivo y lo subjetivo, el mundo de las emociones, de la privacidad, de los cambios cotidianos, de las rupturas.

Este testimonio es una muestra de cómo las mujeres pueden percibir los aspectos de lo cotidiano, de la relación entre lo privado y lo público y de ser crítica al modelo patriarcal de pareja o familia. Se puede detectar la no neutralidad del destierro político por el contrario éste estuvo cruzado por sentimientos y vivencias de género. Es decir la construcción de la subjetividad de la mujer que traspasa lo público y se concentra en lo privado-doméstico dándole otra connotación a la experiencia vivida. En el exilio no está presente nada ni nadie que represente el control familiar o del entorno social inmediato, aunque el exiliado/a está sujeto a otros controles (ACNUR, el Estado sueco, el colectivo al que pertenece).

No obstante él y ella no están bajo el mandato de su propia sociedad, aunque tampoco están gobernados por el nuevo medio social. En este lapso previo a la integración, -si es que se efectúa la misma-, es cuando la experiencia del exilio tiene un impacto en las pautas personales, donde los puntos de referencia se desdibujan y hay que comenzar a construir otros, es este periodo de crisis de representaciones que nos relata la entrevistada la cual vivió seis meses en el Campamento de Moheda.

A manera de Conclusión

La lucha política en una dictadura, así como el trauma de la derrota política – cárcel, tortura, vida en la clandestinidad, fracaso, miedo, culpa- crea una presión extrema en las relaciones personales. En el exilio, al principio se experimentó el alivio de haber sobrevivido, luego hubo que afrontar los problemas de la resocialización en sociedades ajenas, en muchos casos la falta de integración social y de actividades significativas representó una fuerza que llevó a la disolución de amistades, parejas, compañeros de militancia.

Coexistieron en los exiliados anhelos entrecruzados, el volver a casa, al espacio conocido, de la niñez, de los sentimientos, de los recuerdos una y otra vez relatados o el olvido de esos tiempos de terror y tratar de comenzar una vida diferente. También se observa que en la necesidad de integración de los inmigrantes a un nuevo país suele haber enriquecimiento pero también pérdida y desarraigo respecto a la sociedad originaria

El Campamento de refugiados significó el no-lugar para recordar lo dejado, tratar de asimilarlo y comprender la única posibilidad de existencia hasta poder elegir “un lugar en el mundo” en ese u otro país.

La cultura latinoamericana unió al grupo más que las nacionalidades. Entendemos que las culturas forman parte por lo tanto de un sistema de sentido, que perduran y que se van incluyendo a otras como un tejido, una red que relaciona a grupos de personas, a pueblos, a grupos étnicos, clases sociales, etc. Las personas pueden sentirse parte de la comunidad por los conocimientos, valores, experiencias. Ya que pertenecen al mismo grupo de distinta manera (María Borgstrom, 2003).

Los exiliados políticos fueron conscientes del significado del desarraigo pero buscaron infinitas estrategias de sobrevivencias emocional que les permitió rehacer sus vidas una y otra vez como un desafío a la dictadura que les impuso

alejarse de sus países. El quiebre en la vida atravesó a distintas generaciones, algunos se adaptaron, otros regresaron con las dificultades del des-exilio, otros perdieron el rumbo, otros continúan aun buscándolo.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc (1993) *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Gedisa. Barcelona.
- BORDERÍAS, Cristina (1997) "Subjetividades y cambio social en las historias de vida de mujeres. Notas sobre el método biográfico" en *Arenal*. Universidad de Granada.
- BORGSTROM, María (2003) "Una nueva concepción de identidad en la era de la mundialización y los nacionalismos", Proyecto Integra. Universitet Stocholms, Estocolmo, Suecia.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta (1993) *Los tres mundos del Estado de Bienestar*, Valencia, Ed. Alfons el Magnanim.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1997) *Imaginarios urbanos*. EUDEBA. Buenos Aires.
- ROCHA LIMA, Valentina (1993) "Las mujeres en el exilio" en Jorge Aceves Lozano (comp.) *Historia Oral*, México, Instituto Mora.
- ROJAS, Victor (2005) "Escritor, poeta, refugiado" Sitio Web submitted by Neonovo 19-01-05.
- TOPF, José (2004) "Sobre la memoria colectiva, la memoria arrasada" en *Página /12*, Buenos Aires, 29 de abril, pp 28-29.

ANEXO

Preguntas ejes para las entrevistas

El guión de entrevistas se consideró como un modelo a tener en cuenta, más que como un instrumento a seguir en forma estricta.

1. ¿Por qué y cómo se refugió en ACNUR?
2. ¿Elegió su familia el país de destino o fue designado por ACNUR?
3. ¿Cómo le impactó el habitar en el campamento de refugiados?
4. ¿Cómo podría caracterizar a los latinoamericanos que cohabitaban el lugar?
5. ¿Consideraba que era un lugar de paso?
6. ¿Y en ese caso como organizó su vida y la de los familiares?
7. ¿La vida cotidiana transcurría sin conflictos?
8. ¿Cómo era la relación con los demás refugiados?
9. ¿Cuál era la relación con la sociedad sueca?
10. ¿Se daban una organización colectiva?
11. ¿Se tenía conciencia de que era algo artificial esa vida regimentada, se podían acostumbrar a ella?
12. ¿Qué se imaginaban que sería vivir en una cultura diferente?
13. ¿Cómo se preparaban para la adaptación?
14. ¿Había nostalgia del país dejado? Se seguían los acontecimientos políticos?
15. ¿Se daban discusiones políticas entre los habitantes del campamento?
16. ¿Se hablaba del regreso, o se hablaba de iniciar una etapa diferente?
17. ¿Cómo se adaptaban los chicos en esa nueva vida?
18. ¿Sufrían el desarraigo los niños y adolescentes?
19. ¿Se aceptaba el asistencialismo de la sociedad sueca? ¿Había demandas?
20. ¿Qué cambios experimentó en su vida esta experiencia?